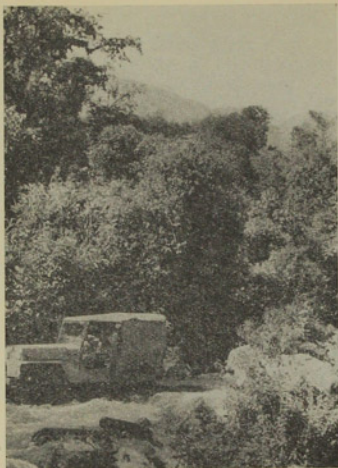




Selvas en el alto Perú

Paralelamente a las investigaciones biogeográficas, cumplió la expedición una extensa labor de recolección de mamíferos para el estudio de su encéfalo, se capturaron entre muchos otros, numerosos ejemplares de un murciélago norperuano del género *Glossophaga*, verdadero picaflor en sus hábitos, que se alimenta chupando néctar de flores y que a diferencia de los demás murciélagos presenta un hocico muy alargado; condición de gran interés ya que se ha sostenido que el cerebro de murciélago es semejante en ciertos rasgos al humano, a consecuencia del achatamiento de la zona facial en ambos mamíferos. El análisis del encéfalo de un murciélago de hocico alargado hará posible determinar la realidad de esta afirmación. También se capturaron numerosos vampiros chupadores de sangre, y por primera vez se mantuvieron dos ejemplares lactantes en cautividad, que revelaron hábitos de vida verdaderamente llamativos. Durante el transcurso de la expedición, la Prof. Hildegard Mann, logró capturar representantes de una familia de arácnidos desconocida hasta ahora en Chile, designada como

Palpimanidae y de especial interés por representar a un grupo de origen tropical.

La Dra. Noodt se dedicó a estudiar la flora ecológicamente significativa, cuyos botones florales, prolijamente fijados, serán analizados para determinar la estructura cromosomal de las correspondientes especies.

La expedición tuvo una duración de cinco semanas y regresó a Santiago el 11 de marzo recién pasado.

EXPEDICION DE LA ROYAL SOCIETY EN RUTA CHILENA DE DARWIN

En marzo último pasaron a despedirse del Rector de la Universidad los miembros de la expedición científica británica, organizada por la Royal Society de Londres y su congener de Nueva Zelandia. La expedición fue el resultado del plan preparado por el Consejo de la Royal Society de Londres, para celebrar el primer centenario de las teorías de la evolución, de Darwin, aparecidas en 1859. Esta expedición, que duró cinco meses, ha sido de la mayor importancia para ampliar las investigaciones botánicas, zoológicas y geológicas de la región austral de nuestro país. Estaba integrada por cinco naturalistas, el Dr. Martín W. Holdgate, inglés, organizador y zoólogo; el Dr. Eric J. Godley, neozelandés, botánico; Mr. George A. Knox, neozelandés, biólogo marino; el Dr. William A. Watters, neozelandés, geólogo; y el Dr. Guillermo Kuschel, chileno, entomólogo. Dado el carácter biogeográfico de las investigaciones, la Royal Society estimó conveniente invitar a tres neozelandeses y a un chileno, teniendo en cuenta que su participación facilitaría considerablemente la tarea de encontrar las semejanzas y diferencias que existen entre las islas y partes continentales del cordón circumpolar subantártico. Es un hecho que existen especies de plantas comunes a Chile y Nueva Zelandia. El estudio detallado de estas plantas puede arrojar alguna luz sobre los mecanismos de dispersión en el hemisferio sur. Pero antes que nada se impone el estudio minucioso de esas especies. Para ello se han recolectado sus se-

millas, a fin de hacerlas germinar y crecer bajo las mismas condiciones ambientales en Nueva Zelandia y verificar de ese modo la real identidad genética de las poblaciones chilenas y neozelandesas. La expedición al sur de Chile fue sólo la preliminar de toda una serie de expediciones que se organizarán a las regiones australes, con el fin de conocer mejor el origen de su flora y fauna, de dilucidar sus problemas biogeográficos y de descubrir el o los sentidos de las migraciones en el curso de las edades geológicas. La zona de mayor interés es la región de las islas y canales desde Chiloé al Cabo de Hornos. Como las características geográficas de ese vasto territorio hacen en extremo difícil la visita de muchos puntos de interés sin medios propios de movilización, se han escogido de antemano sólo tres centros, que fueron las islas Chiloé, Wellington y Navarino.

Gracias a las fuerzas armadas de Chile, en particular de la Fuerza Aérea y de la Armada, y a la Empresa Marítima del Estado, se pudo cumplir ampliamente el programa de la

expedición, cuyos resultados fueron en verdad notables y del todo satisfactorios. Las colecciones botánicas, zoológicas y geológicas, fueron muy representativas y servirán para acrecentar el mejor conocimiento no sólo de la flora, fauna y geología de esas regiones, sino también de las características de los diferentes tipos de vegetación y de la ecología de los animales terrestres. Lo propio se hizo en el campo de la biología marina, estudiándose las zonaciones de las comunidades marinas en costas chilenas.

Al mismo tiempo, se hicieron sondeos en los terrenos turbosos, tomándose muestras para el análisis de los granos de polen y estudiar a través de ellas los cambios de clima regionales en el pasado, lo que hoy por hoy es de capital importancia para el estudio de las migraciones de la flora y fauna y, consecuentemente, para la solución de problemas de carácter biogeográfico.

Antes de poder llegar a conclusiones de índole general, es necesario entregar las muestras recogidas a especialistas para un examen crítico



La Misión Británica en la isla de Navarino. De izquierda a derecha: G. A. Knox, biólogo; Sr. A. Katz, geólogo de la Enap; Dr. W. A. Watters, geólogo; Dr. M. W. Holdgate, zoólogo (jefe de la expedición); Dr. E. J. Godley, botánico y el Rev. P. G. Kuschel, entomólogo, miembro chileno de la expedición

y dar a conocer primeramente las plantas y los animales. Los miembros de la expedición no fomentarán solamente el estudio de su propio material sino de todo lo que pueda servir para un mejor conocimiento de la naturaleza de Chile. La expedición obsequiará al país, una vez estudiadas las muestras, una colección completa de cada una de las ramas.

Finalmente, cabe destacar algunos hallazgos notables a primera vista, cuales son el descubrimiento de los primeros fósiles en Navarino, la ampliación considerable del área de dispersión de muchas plantas y animales y el redescubrimiento de una serie de animalitos, que desde su primer hallazgo, hace más de cien años, no se habían vuelto a encontrar.

EXPEDICION OCEANOGRAFICA DE LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA

En junio de 1958 se fijaron, tras una conversación entre los profesores Maurice Ewing, de la Universidad de Columbia, y C. Lomnitz, del Instituto Geofísico y Sismológico de la Universidad de Chile, las bases de un trabajo de cooperación de ambas universidades, con el fin de iniciar la exploración oceanográfica de la costa del Pacífico sur.

Esta exploración estuvo a cargo del grupo científico creado por el profesor Ewing, el más avanzado de EE. UU. en oceanografía física. Ha realizado catorce expediciones al Atlántico, al Mar Rojo, al Mediterráneo, etc., y posee el velero "Vema", dotado de todos los elementos necesarios para investigaciones de índole oceanográfica. Cuenta este barco con laboratorios para realizar trabajos de batimetría de precisión, magnetometría marina, gravimetría, sondajes del sedimento marino mediante sondas de percusión, etc. Realiza estudios de biología marina, y observaciones de refracción sísmica. Para estas últimas, se requiere la colaboración de una segunda nave, con el objeto de lanzar los explosivos a 100 metros de distancia, recogiendo luego la onda sísmica mediante hidrófonos, y registrándola con amplificadores electrónicos especiales y cámaras sísmicas de inscripción fotográfica.

Este primer viaje del "Vema" al Pacífico constituyó el comienzo de estudios de proyecciones científicas y económicas aún insospechadas. El velero llegó a Valparaíso el 30 de diciembre de 1958.

La expedición se dirigió a Talcahuano, en donde el Instituto formó un grupo móvil, que registró las explosiones sísmicas. Similares trabajos se realizaron en el Golfo de Corcovado. Luego de recorrer la región de los canales, el "Vema" llegó al Estrecho de Magallanes, en donde el "Casma", tras recoger los participantes chilenos —entre ellos el Sr. Lautaro Ponce, del Instituto Geofísico—, fue relevado por una nave de la Armada argentina.

Debido al carácter cooperativo de esta expedición, sus resultados serán publicados conjuntamente por el Observatorio Geológico de la Universidad de Columbia y el Instituto Geofísico y Sismológico de nuestra Universidad.